

20 marzo 1941

Mi más querida amiga

¿Cómo potentizas mi contento en vis-
ta de tus dos últimas cartas? Te agradezco el inter-
és que tienes por mi familia. Haceré tus ansias
de saber de ella y te hablaré extensamente
de ella y de mis intenciones.

Tengo noticias muy recientes de mi her-
manita Franette. Está muy preocupada por
la guerra. Cree que va a durar muchos años
y que esto nos tendrá separadas por todo este
tiempo. Me conseguí hacerle pasar algunas
cartas y me procurado convencerla de que no
hay nada tanto como ella y muchos se fi-
garan. Le digo que pronto muy pronto nos
reuniremos todos de nuevo y volverá la felici-
dad en nuestra casa perdida por culpa de la
guerra. Hay toda una serie de hechos que na-
cen a asegurar que esto no puede durar y que se
fin hará la paz para todos. Es verdad que se
fié mucho porque carece de muchas cosas.
Aunque eso es mucho poco me importaría
si no fuera su enfermedad que la mantiene
a régimen desde hace ya mucho tiempo. Pero
forzosamente se le conseguir darle dosis de pa-
ciencia. Las cosas tal como están la requiere
para todo el mundo y ella no puede ser una ex-
cepción. Se le llegará el día de gozar que no está
ya muy lejos. Visto desde aquí la cuestión se ve

muchos más clara. Me he reconocido que ella es
la sala y que le faltan los cuidados de tía foretette
y familia. En verdad he de admitir también que
la falta de su compañía es lo que ~~la~~ más la ha
postrado. Fietta ha sido muy buena con nosotros
y ha tenido siempre un gran ascendiente so-
bre ella. La falta de su compañía y de sus
consejos se hace sentir y lo justifica en
sus actos. Tengo fe que mis cartas le tra-
cen un gran bien y que le ayudan a compren-
der mejor la situación en que nos halla-
mos. No es muy halagüeña, pero si que se-
rá feliz como antes, cuando menos, a sus
fardar.

Henri ha tenido suerte. Está con los suyos.
Eso me alegra, aunque haya en ello algún dis-
gusto por parte de él. Se ha de haber más tar-
de o más temprano. Su vida le era dura y un
cambio así no se hace sin comprometer algo.
Así es lo que siento. No puedo más se im-
paciencia que va queriendo. De todas maneras me-
jor que sea así para él. No todos pueden obrar
como él. Si tiempo me a darne razón y no co-
mo dice Foretette hasta dentro de muchos años
sino que no se verá enojado.

De Jean Paul ya unos tres meses que
nada sé. No sé que le ocurrirá. Ha dejado de
contestar tres cartas. Esto me ha hecho me-
poner que habrá dejado de trabajar en la
empresa que lo hacía y que estará padece-

frado por estas cosas.

De su primo Rodesthe Tampoco nada sé. No sé este ya desde mucho tiempo. En última carta la tuve antes de la debacle. Le pregunté a Jean y Tampoco sabía nada. Yo ves como desconocemos el paradero de parte de nuestra familia. Unos por un lado y otros por otro. Así es la vida actual con sus cortejos de inquietudes y sinsabores. Para todos voy y venimos de creer que pronto finirá tanta miseria y tanta desgracia.

Me ha escrito Mary diciéndome que te ha enviado una sencilla foto que tú habías pedido. Más tarde yo te voy a mandar una más. La primera ocasión que tenga la aprovecharé para hacérmela. Quiero una de muy linda. Será igual como la que enviaré a mi argentinito que me ha exigido una también. Tiene mucha razón y no quiero recriminarle. Es él quien debía pedirla porque no estaba bien que yo se la mandara sin haberme la pedido. Cuando la haga mecho habrá una para ti. Te parece bien. Ya ves como eres muy considerada por mí.

A no tardar voy a escribir a mi her-

mano Paul. Quiero saber que es de su vida actual. El picaresco nace ya bastante que no me ha escrito. Se oye ya un nombre y ya sabes que para mí es aun un pequeño. No por eso le dejo de considerar es que le quiero tanto que siempre me parece pequeño. Ya sé que él se enfada por ello; pero no sabría naturalmente de otro modo. Será siempre mi pequeño Paul.

Nada sé de Pierre. No hay medio de obtener noticias suyas. Todo me hace su poner que se ha alejado de la familia. De otro modo no puedo explicarme su silencio el que siempre fue comunicativo con nosotras. Quisiera saber algo y tengo que contentarme con el deseo de haber.

Ya ves, querida amiga, como todas mis cuestiones familiares están llenas de inquietudes y sinsabores. No es extraño si no olvidamos que hemos perdido, por ahora, la casa y muchas relaciones. Venimos cuando esto tomará fin.

No quiero cansarte, amiga querida. Da muchos besos a los tuyos mientras tu recibes estos y todo el cariño de tu mejor amiga

Paulotta